



This electronic version (PDF) was scanned by the International Telecommunication Union (ITU) Library & Archives Service from an original paper document in the ITU Library & Archives collections.

La présente version électronique (PDF) a été numérisée par le Service de la bibliothèque et des archives de l'Union internationale des télécommunications (UIT) à partir d'un document papier original des collections de ce service.

Esta versión electrónica (PDF) ha sido escaneada por el Servicio de Biblioteca y Archivos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) a partir de un documento impreso original de las colecciones del Servicio de Biblioteca y Archivos de la UIT.

(ITU) للاتصالات الدولي الاتحاد في والمحفوظات المكتبة قسم أجراه الضوئي بالمسح تصوير نتاج (PDF) الإلكترونية النسخة هذه والمحفوظات المكتبة قسم في المتوفرة الوثائق ضمن أصلية ورقية وثيقة من نقلًا.

此电子版（PDF版本）由国际电信联盟（ITU）图书馆和档案室利用存于该处的纸质文件扫描提供。

Настоящий электронный вариант (PDF) был подготовлен в библиотечно-архивной службе Международного союза электросвязи путем сканирования исходного документа в бумажной форме из библиотечно-архивной службы МСЭ.

Mensaje del Secretario General de la UIT en el Día Mundial de las Telecomunicaciones

**LAS TELECOMUNICACIONES Y EL MEDIO AMBIENTE
17 de mayo de 1995**

El tema del Día Mundial de las Telecomunicaciones llama este año la atención sobre la función importante que las telecomunicaciones pueden desempeñar para preservar y mejorar la calidad del medio ambiente humano – no sólo el entorno natural, sino también nuestro entorno social y cultural.

Durante casi toda la historia del hombre, el entorno natural era el fundamento de la vida económica y social. Desde tiempos inmemoriales el hombre cazaba y cosechaba lo que la naturaleza ofrecía. Era tras era vivimos en armonía con los ciclos naturales. Luego aprendimos a domesticar y cultivar los recursos de la naturaleza. Ello nos permitió crear estructuras sociales que empezaron a reflejar las aspiraciones humanas más que las exigencias naturales. Durante los doscientos últimos años hemos transformado los recursos naturales en productos manufacturados en escala mucho mayor que nunca. En el proceso, hemos fabricado un entorno cada vez más artificial que desde muchos puntos de vista no sólo se aparta de la naturaleza sino que se opone a ella.

Hoy en día la humanidad está dando el paso siguiente en la evolución económica y social hacia una economía y una sociedad mundiales de la información. En la era de la información que ahora comienza, un número creciente de actividades profesionales entrañará la creación, la producción o la distribución de los productos y los servicios de la información. La inteligencia humana y artificial será el fundamento de la riqueza. Las redes servirán de modelo a nuevas estructuras sociales y cabe esperar que la creciente interacción de tradiciones culturales distintivas enriquezca progresivamente nuestra comprensión, aumente nuestra tolerancia y ensanche nuestros horizontes.

Esta transición de una economía industrial a una economía de la información es ciertamente una buena noticia para quienes se preocupan por el medio ambiente natural.

En contraste con las industrias que dominaron el mundo durante la era industrial, las "industrias de la información" son favorables para el entorno. Se ha dicho que estas industrias se fundan en cuatro de los elementos más abundantes, menos caros y más generalmente distribuidos del mundo: el silicio, material utilizado para fabricar los dispositivos microelectrónicos; el espectro radioeléctrico visible e invisible, medio de comunicaciones del futuro; y el cerebro humano,

principal fuente de energía en la era de la información. Desde este punto de vista, la economía de la información es fundamentalmente una economía de abundancia.

El "trabajo de la información" es también más favorable para el medio ambiente que el trabajo industrial. En muchos países desarrollados – donde más de la mitad de la mano de obra está constituida por "trabajadores de la información" – la utilización de servicios de comunicaciones avanzados para comunicar con los colegas, bien sea desde el hogar o en torno al mundo, es ya una alternativa atractiva al recorrido cotidiano entre el hogar y el lugar de trabajo y a los viajes de negocios. En los países en desarrollo, la integración de las telecomunicaciones en los programas de desarrollo rural permitirá que los habitantes permanezcan en su aldea en vez de tener que emigrar a ciudades ya superpobladas.

Además de crear nuevos tipos de industria y nuevos tipos de trabajo, la "tecnología de la información" contribuirá a que las actividades económicas adicionales sean más favorables al entorno. Las comunicaciones y los computadores – tecnologías que constituyen el núcleo de la revolución de la información – economizarán energía y recursos naturales gracias a técnicas de producción más eficaces así como a la supervisión y el control de nuestro medio ambiente natural y artificial.

La revolución de la información será buena para el entorno natural pero cabe preguntarse si será también buena para nuestro entorno social y cultural. Esta cuestión no tiene una respuesta tan fácil. Por cada oportunidad creada por la revolución de la información, se crea un riesgo correspondiente.

Las industrias de la información pueden conducir a una sobrecarga de información. En vez de promover la diversidad de expresión, pueden conducir a una homogeneización del pensamiento. Aunque estas industrias no contaminan en el sentido habitual de la palabra, no todo el mundo ve con agrado las antenas en los techos de las casas, las colinas y las montañas. La contaminación visual y de la información puede ser un problema en la era de la información.

El trabajo de la información es ahora la principal fuente de creación de empleo en muchas economías. Hay sin embargo el temor creciente de que los trabajadores de la información no gocen de las mismas ventajas en cuanto al empleo y a la seguridad social que sus predecesores industriales y de que la tecnología de la información destruya más puestos de trabajo de los que crea.

Desde un punto de vista internacional, tenemos que preguntarnos si es realista hablar de una economía mundial de la información cuando la mayoría de la población mundial no tiene acceso al servicio telefónico básico. A medida que nos acercamos al siglo XXI, la creciente disparidad

entre los privilegiados y los desfavorecidos en materia de información empieza a plantear un serio problema mundial.

Hoy en día se reconoce generalmente que uno de los más importantes retos para la comunidad internacional es favorecer el crecimiento de las redes mundiales de información que facilitan un desarrollo económico sostenible en armonía con el entorno natural, al mismo tiempo que respaldan la realización progresiva de los ideales sociales, culturales y políticos en que se fundó, hace cincuenta años, el sistema de las Naciones Unidas.

Aportar una contribución importante al naciente debate sobre este problema de desarrollo mundial es un objetivo digno de la Unión Internacional de Telecomunicaciones en este año en que cumple ciento treinta años de existencia.



Pekka Tarjanne
Secretario General